



ÉGLOGA X



Si los derechos de la amistad fueron á duras penas reconocidos en las Églogas sexta y octava, en cambio, han quedado abundantemente satisfechos en ésta, que está consagrada por completo á Galo.

Servio dice, en la E. VI, 13, que cuando Sirón fué maestro de Virgilio, Cornelio Galo, lo mismo que Varo, fueron sus condiscípulos. Asegura también Servio, que Cornelio Galo fué nombrado por los Triunviros para recolectar fondos en las ciudades transpadanas, cuyas tierras no debían ser repartidas, y se conjetura que Galo puede haber sido el Cornelio que, según Servio, atacó en un discurso á Alfenio Varo, por la división del territorio de Mantua, demasiado injusta para sus habitantes. Estos datos serían ya bastantes para explicar la amistad de Virgilio con Galo, aun cuando la historia de sus relaciones duran-

te la infancia, no fuese digna de crédito. Además, Virgilio había sido ya admitido á la amistad de Polión, (Cic. Fam., X, 32, A. C., 43), y fácilmente pudo ganarse la consideración del protegido de Polión. No es necesario dar aquí noticia de su vida, en la época posterior á la redacción de la Égloga; lo que importa hacer constar, es que, como la misma Égloga lo demuestra, en ese tiempo Galo era ya conocido como poeta y como amante, porque había escrito algunas elegías (cuatro Libros, dice Servio), dirigidas principalmente á su amada Licoris (como Propercio á Cintia y Tibulo á Delia), y traducido algunos de los poemas de Euforión. Licoris ha sido identificada por Servio con Volumnia Citheris, la liberta de Volumnio Eutrapelus, que fué, durante algún tiempo, la querida de Antonio, á quien la misma narración representa como el rival de que se habla en el verso 23. Las Elegías de Galo han sido varias veces mencionadas por Ovidio, quien parece que las tuvo en muy alta estima, y una vez, en un pasaje obscuro (III, XXVI, 91 y 92) por Propercio. Sólo sobrevive de ellas un pentámetro conservado por Vibio Sequester.

En esta Égloga, como en la I, la identificación del pastor y del poeta, ha sido tal, que se ha llegado á una absoluta confusión.

El asunto de la Égloga, es la pasión absorbente y sin esperanza de Galo. Galo, si no es propiamente un poeta bucólico, es el amigo de un poeta bucólico, y

por consiguiente, se le representa, como si fuera al mismo tiempo soldado y pastor, sirviendo en los campamentos de Italia, ó recostado bajo una roca, en la Arcadia, bajo la protección de los dioses del campo. Como antes, la sencillez de la explicación ha dado lugar á equivocaciones. Algunos han supuesto que Galo fué á la Arcadia con licencia, mientras otros, que no han podido conciliar el verso 44 con su permanencia en la Arcadia, han cambiado el texto.

La estructura de la Égloga se ha tomado de la última parte del Idilio I de Teócrito, sirviendo Dafnis moribundo, de modelo á Galo, cuya desesperación, sin embargo, no le produce la muerte. Se supone que Virgilio cuenta la historia cantando, mientras cuida sus cabras, y que al levantarse, para volver á su casa en la tarde, cierra graciosamente el capítulo de la poesía pastoril.

La época en que la Égloga fué escrita puede fijarse, según los versos 23, 46 y siguientes, y de acuerdo con alguna consideración general, que se refiere á la fecha de las Églogas, á fines del año 38, A. C., ó principios del 37, cuando Agripa combatía en las Galias y á lo largo del Rin. Ribbeck y Thilo creen que la Égloga fué escrita en una fecha anterior.

Se supone que el rival de Galo se unió á Agripa, mientras Galo estaba consagrado á otros servicios, tal vez en Italia, bajo las órdenes de Octavio, combatiendo contra Sex. Pompeyo. Los versos 20, 23 y 47, pa-

recen indicar el invierno ó el comienzo de la primavera.

El escenario parece ser Arcadiense, á lo menos en la parte narrativa de la Égloga.

1-8. «Mi última canción pastoril es para Galo. Canto sus amores en los bosques, teniendo mis cabras cerca de mí.»

1. «Aretusa,» era la fuente pastoril, Mosco, III, 87, y como tal, la invocaba el moribundo Dafnis en Teócrito, I, 117. Virgilio se dirige á ella aquí, como si fuera una de las Musas, como á las «Nymphæ Libethrides, VII, 21.

Ladewig recuerda, citando al efecto las Met. de Ovidio, 494 á 640, que era Aretusa una ninfa de las fuentes, que amada y perseguida por Alfeo, se abrió paso á través del Océano para llegar á Sicilia y á las playas de la Ortygia, como dijo Ovidio, «antiquæ per æquoris undas Advehar Ortygiam.»

«Concede laborem,» como «carmen concedite, VII, 22. «Laborem,» como en las G. II, 39. Pide que se le permita componer una canción más. El Pal. tenía «laborum,» expresión que arbitrariamente adopta Ribbeck.

2 Wagner, seguido por Forbiger, conecta este verso con el precedente, terminando la frase en «Lycoris.» Este cambio empeoraría la frase, porque «meo Gallo,» quedaría mal después de «mihi,» y por otra parte, «pauca,» evidentemente se refiere á «carmina.»

«Set quæ,» es la antítesis de «pauca;» «aunque pocos mis cantos, serán tales, que atraigan sus desdeñosos ojos.» [«Set,» el Med. y el Pal. H. N.].

4. «Sic,» seguido por «incipi,» como en la E. IX, 30, 32.

Emensio dice: «In votis et impreza imprezationibus, quo pacto usum habeat l.æ: particula «si» nihil est quod repetam.»

La leyenda de la unión de Aretusa y Alfeo, se lee en la Eneida III, 694 y siguientes, y es el asunto de la parte que queda del Idilio VIII de Mosco, vs. 4 y 5, los cuales parece haber imitado Virgilio. Alfeo, en la leyenda, es el amante que persigue á Aretusa. Virgilio los considera como reconciliados, y pasando de aquí para allí, á fin de visitarse el uno al otro, y le ruega á Aretusa le preste su ayuda para entonar su canción de amor, deseándole en cambio, que su propio amor se deslice suave y tranquilo.

«Si-anos,» Servio dice, «Sicilia autem Si-ania dicta a Sicano terræ filio.»

5. «Doris,» esposa de Nereo y madre de las Nereidas, se usa en lugar del mar, tal vez como lo sugiere Heyne, imitando á algún poeta alejandrino, como el nombre de Anfitrite, esposa de Neptuno, fué empleado por Homero en la Od. XII, 60 y 97, y «Thetis,» en la E. IV, 32. «Amara,» es igual á «salsa.» Véanse las G. II, 238.

6. «Sollicitus» es un epíteto del amor, aquí y en

Ovid., Her., XVIII, 196; y de un amante en Horacio, Od. III, VII, 9; «Cura» es también un sinónimo de «amor.»

7. «Simæ capellæ,» *σιμαὶ ἔριφοι*, Teócrito, VIII, 50. «Virgulta,» G. II, 2. Las cabras pacen mientras cantan los pastores, como en la E. V, 12.

8. «Non canimus surdis,» como «non iniussa cano,» VI, 9. «No cantamos á los sordos.» Como lo hace notar Emenesio, hay aquí una alusión al proverbio «surdo canere,» ó «surdo narrare fabulam,» Livio, XL, 8. Terencio Haut., II, I, 10, Hor., Ep. II, I, 200. «Respondere,» tiene como acusativo la respuesta hecha. Tiene aquí el sentido más amplio de «reddere» ó «referre,» repetir, repercutir. Compárese con Ovid., Met., XI, 52, «flebile lingua Murmurat exanimis: respondent flebile ripæ,» y por lo que toca al sentido general, véase «resonare doces Amaryllida silvas,» I, 5. *Ladewig observa con razón que «respondere,» en el sentido de «resonare,» es una innovación de Virgilio.*

9-30. «¿No estaban presentes las ninfas cuando su favorito yacía moribundo? Toda la naturaleza lo lloraba; los rebaños lamentaban la pérdida de su amo; los pastores vinieron á visitarle; allí estaba Apolo, y Silvano, y Pan, para anunciarle que no debía dar abrigo á la esperanza.»

9. Este, y los tres versos siguientes, son de Teócrito, I, 66 y siguientes. Allí se mencionan las Nin-

fas en relación con Dafnis, quien, según el *Ídilio* VII, 92, estaba casado con una Náyade. Tanto aquí como en la E. V, las Ninfas representan el papel de las Musas, y por eso se les asocia con el Parnaso, el Pindo y Aganipe.

10. «Peribat,» dicen el Pal., el Rom., y el Med., corregido. «Periret,» el Med., el Gud. corregido, y algunos de los M.S.S. de Ribbeck. Wagner leyó «peribat;» pero ni uno ni otro están justificados. Véase á Madwig, 358. «Indigno amore,» VIII, 18. *Heyne lo explica, «quo dignus non erat; cum meliore flamma, ut Horat., Od. I, 27, dignus esset tam obnoxius, tam constans amator, non ut a perfida et levi puella sperneretur.»*

11. Se mencionan los dos montes, como Heyne lo hace notar, haciendo una referencia á las fuentes que pertenecen á cada uno.

12. «Ulla,» es igual á «ullo modo.»

«Moram fecere,» «fieret vento mora ne qua ferenti.» Eneida III, 473.

«Aonie,» dicen el Pal. y Servio; «Aoniæ,» el Med., el Rom., el Gud., Charisius y otros gramáticos que leen, sin embargo, «Aganippæ» también. Ribbeck acepta «Aoniæ;» pero es más probable que los copistas no comprendieron bien el nominativo griego, que era la forma natural en una licencia métrica como esta, llevada á cabo imitando á los griegos. Así, por ejemplo, Sil., XVI, 515, dijo: «Ortygiæ Arethusa,» que Heinsio leyó, «Ortygiæ Arethusa.»

13. El pasaje es de Teócrito, I, 71, 72, donde, sin embargo, los que lamentan la muerte de Dafnis, son lobos, chacales y leones, como en la E. V, 26. El abandono de las Ninfas contrasta con el pesar de los árboles y arbustos, que repiten los lamentos de Galo. Se habla de los laureles, como en la E. VI, 83, y de los tamariscos, como en la E. VI, 10.

Hay algunas variantes en la lección del verso. El Rom., sustituye un segundo «illum,» en lugar del segundo «etiam,» que en el Gud. está escrito sobre una raspadura.

Otro de los M.S.S. de Ribbeck, lee «illum» con «etiam,» escrito encima, más bien como una inserción, que como corrección; é «illum etiam,» se ve en el Lombardo y en otros varios M.S.S., y fué la lección aceptada antes de Heinsio. Probablemente el hiato, indujo en error á los copistas. Tanto el lenguaje, como el ritmo, defienden el texto hoy aceptado por la generalidad.

14. Compárese con la E. VIII, 22. «Sola sub rupe,» así Orfeo (G. IV, 508 y 509), «rupe sub aeriá deserti ad Strymonis undam Flevisse, et gelidis hæc evolvisse sub antris.»

15. «Lycæi,» G. I, 16. «In hoc monte Lycæo Panos fanum etiam est,» dijo Emensio. Por eso Horacio dijo, «sæpe Lucretilem Mutat Lycæo Faunus.»

16. «Nostri,» «de nosotros pastores.» Los reba-

ños no deploran su conexión con nosotros, y el mejor de nosotros no debe deplorar su conexión con ellos.

17. «Nec te pæniteat,» E. II, 34. Virgilio se dirige á Galo como si hubiese sido un pastor, y sin duda, así quisiera verlo. Ribbeck quisiera colocar el verso entre paréntesis. «Divine poeta.» La E. X, 45, lo dice también de un pastor.

18. De Teócrito, I, 109; XX, 33, donde la conexión es, sin embargo, diferente. La idea aquí, es la de E. II, 60. [«Formonsus,» traen los mejores M.S.S. H. N.].

19. «Upilio» se conecta usualmente con «opilio,» un pastor. (Plauto, As., III, I, 36. Catón, R.R., 10).

La medida de las dos palabras difiere, sin embargo: «opilio,» tiene una i en Plauto, y Servio le pone la inicial õ «propter metrum ait, sicut οὐρομα, pro ὄρομα. Todavía no ha llegado á darse ninguna explicación satisfactoria de las dos formas, y decir que «opilio» se deriva de «ovis,» parece contrario á la cantidad de las dos primeras sílabas. «Opilio,» que es la lección del Pal., se encuentra también en algunos de los M.S.S. de Ribbeck, y está apoyada por el gramático Caper. Catón, R.R., 10, menciona al «opilio,» entre el estado mayor de los trabajadores de una finca, y dice que se necesita uno para una propiedad de doscientas cuarenta yugadas.

«Subulci,» dicen todos los M.S.S.; «bubulci,» empleado por Heyne, es la lección de los más modernos

críticos. (Parrasio, Ursinio, Erytraeo, Stéfano, La Cerdá y Taubmann).

Las razones que se alegaron para fundar el cambio, fueron: (I) el pasaje semejante de Teócrito, I, 80, donde no se nombra á los porqueros; (II) la falta de porqueros en las Eglógas, en las cuales, se habla sólo de vaqueros, pastores y cabrerós, únicos que convienen á la dignidad de la poesía pastoril; (III) la probabilidad de que Menalcas, por la índole de su ocupación, no sea un porquero; (IV) la alusión en dos pasajes de Apuleyo (Flor, I, 3; Apol., pág. 907) á los «opiliones» y «busequæ;» (V) una cita en Terenciano Mauro, v. 1, 191, donde, sin embargo, con la autoridad de los M.S.S. se ha restaurado «subulci;» y (VI) el epíteto «tardi;» que se supone que se refiere al movimiento de las «vacas;» y, en consecuencia, de los vaqueros. En cambio, debe tomarse también en consideración, que Virgilio, en las G. I, 400; II, 72 y 520, habla de los puercos, como si pertenecieran á la vida rústica, y que no había impropiedad en mencionarlos aquí, porque la Arcadia estaba llena de ellos; que los pasajes de Apuleyo no prueban que él leyó «bubulci;» que «bubulci» no es forzosamente sinónimo de «busequæ;» porque la primera palabra significa más bien «labrador» que «pastor;» y por último, que «tardi;» implica la idea de cansancio, á causa del trabajo del día; y esto puede concebirse fácilmente de un porquero, aun cuando no tuviésemos la queja de Eumeo,

contra los duros trabajos de la vida. Odisea XIV, 415 y siguientes.

20. Menalcas es un labrador que ha estado recogiendo bellotas, las cuales, no sólo eran el alimento de los cerdos, sino también de los ganados en invierno. Wagner se refiere á Catón, R.R., 54. «Ubi sementim patraueris, glandem parari legique oportet et in aquam conici. Inde semodios singulis bubus in dies dari oportet.» Esto explica tanto «hiberna» como «uvidus.» El Rom. tiene «umidus;» como en las G. I, 418. *Columela de Re Rustica, VI, 34, y XI, 2, 23, habla también de la conveniencia de dar bellotas á los ganados durante los meses de Noviembre y Diciembre.*

21. Teócrito, I, 81 y siguientes. «Apollo;» aparece como dios de los poetas y de los pastores.

23. Servio identifica «alium;» con Antonio. En el año 43, A. C., después de Mutina, Antonio estuvo en la Galia, y algunos de su legión arrojaron á Dec. Bruto más allá de las fuentes del Rhin. Mr. Nettleship pensó que este pasaje podía referirse á este episodio; pero no parece probable. Es posible que Virgilio no haya tenido la intención de referirse á ninguna campaña especial de Antonio ó de Agripa.

24. «Silvanus;» las G. I, 20; II, 494; la Eneida VIII, 600. Wunderlich parece tener razón para volver á poner la coma omitida por Heyne, después de «honore;» para hacer el v. 25 epexegetico de «venit

agresti honore.» Con la construcción se compara á Juvenal, XI, 106: «clipeo venientis et hasta.»

Silvano es uno de los dioses protectores de los rebaños y de los campos. Virgilio, en la Eneida VIII, 601, lo llamó «Arvorum pecorisque Deo,» y Horacio, en el Epodo II, 22, «tutor finium.» Orelli, en su comentario á Horacio, I, pág. 653, dijo: «Vel. Auct. de Limit., p. 294. Goes: Omnis possessio tres Silvianos habet; unus dicitur domesticus, possessioni consecratus; alter dicitur agrestis, pastionibus consecratus; tertius dicitur orientalis, cui est in confinio lucus positus.»

«Honore,» belleza. G. II, 404.

25. De Lucrecio, IV, 587: «Pan Pineá semiferi capitis velamina quassans,» pasaje que Virgilio había tenido más de una vez á la vista. Véase II, 24; VI, 27.

«Quassans» expresa el ancho y largo de las férulas y lirios. Plinio, XXI, 55, citado por Voss, atestigua el uso que de las férulas se hacía para la confección de guirnaldas.

26. Virgilio refiere con cierto énfasis que le fué permitido ver á Pan (Teócrito, I, 16), porque ver á los dios producía una especie de locura, llamada «pánico.» (Eur. Rhes., 36). Véase la E. VI, 13 y 24.

27. Los detalles dan testimonio de la realidad de la visión, tal vez con un espíritu de rústica sencillez. Tanto los griegos como los latinos, pintaban con frecuencia á sus dioses de rojo, y con especialidad á los

del campo, como Baco y Priapo, lo cual tal vez dió lugar á la burla hecha á Sileno en la E. VI, 22. En Tibulo, II, I, 55, el adorador de Baco lo pinta con vermellón («minium»), y Plinio, XXXIII, 111, nos dice que el cuerpo de los generales que obtenían el triunfo era pintado con la misma substancia. *Por esa costumbre Horacio, Ovidio y Tibulo le aplican casi siempre á Priapo el epíteto «ruber.» Horacio, Sátira VIII del Lib. I; Ovidio, Lib. I de Los Fastos, y Tibulo, Elegía I del Lib. I.*

El «minium,» entre los latinos, era el sulfato de mercurio, nuestro cinabrio ó vermellón. Los romanos lo recibían de España, de las minas de mercurio de Almadén, que están todavía en explotación. Keightley. Corpus Inscr. Lat. II, pág. 323. Plinio, XXXIII, 119. Cic. Phil. II, 48.

28. «Sed quis erit modus.» La Eneida IV, 98. «Amor non talia curat,» contesta á Teócrito, ἀφρόντιστος Ἔρωϊ.

Pan, como Servio lo hace notar, habla por su propia experiencia, recordándole, con las palabras de Keats: «how melancholy loath he was to lose fair Syrinx.»

29-30. Pan, como patrón de la vida rural, escoge sus imágenes en el campo. Voss observa que á Pan se le conecta con las abejas, y se le llama μελισσοσόος (Anth. Pal., IX, 226), y que en Teócrito, V, 58, se le ofrece miel. Sólo por accidente en la can-

ción á Pan, del Libro I del Endimión de Keats, se dice que las abejas le destinan sus áureos panales.

«Gramina rivis.» Véase las G. I, 269.

«Cytiso apes:» «Cytisum in agro esse quam plurimum maxime refert, quod gallinis, apibus, ovibus, capris, bubus quoque et omni generi pecudem utilissimus est.» Columena V, 12. No se le nombra en el Lib. IV de las Geórgicas. «Fronde» parece significar hojas cortadas por el podador; de otro modo, se hubiera hablado de alguna otra planta para contraponerla al «cytisu.»

31-43. Así hablaron ellos; pero Galo replicó: «Recordadme, ¡oh arcadienses! en nuestras canciones; si yo hubiera sido uno de vosotros y hubiera llevado vuestra vida y disfrutado con vosotros del amor, Licoris hubiera permanecido entonces conmigo.»

31. Desde los tiempos de Servio ha habido dudas acerca de la puntuación de este verso; pero él decide que «tamen» forma parte del discurso de Galo. Wagner señala, con razón, que la palabra aquí sugiere un pensamiento consolador, como en la Eneida IV, 329; X, 509, aunque inutiliza el efecto refiriéndose directamente á lo que va delante: «licet sciam nullum amoris esse remedium in luctu et lacrimis, iuvat tamen indulgere huic dolori, quod meos amores non tacebunt Arcadiæ pastores.» Servio hace una apreciación más verdadera: «licet ego duro amore consumar, tamen erit solacium, quia meus amor erit vestra

cantilena quandoque;» agregando con no menos razón: «videtur enim neque obiurgationes neque consolationes (sc deorum) recipere obstinatus moriturus: nihil enim ad dicta ab eis respondit.» En inglés podemos, tal vez, expresarlo «you will sing for me, though, when I am gone.»

«Caritabis» tiene un sentido imperativo, como en las G. IV, 105; Hor., Ep. I, XIII, 2, etc., el que habla expresa lo que desea. «Quiescant,» v. 33, demuestra que no es un futuro común. Roby, 1,589; el uso es común tanto para mandar como para prohibir.

32. «Montibus,» dativo, como en la E. II, V. «Montibus et silvis studio iactabat inani,» más bien que ablativo de lugar. «Hæc» se explica por «meos amores,» v. 34. El Pal. y uno de los M.S.S. de Ribbeck tenían «nostris,» de lo cual Ribbeck sacó «vostri.»

«Soli cantare periti Arcades» puede ser ya un vocativo en aposición ó una sentencia separada: «sólo los arcadiensis saben cantar,» lo cual parece preferible. *Ladewig observa que «peritus» fué usado con un verbo en infinitivo por Virgilio y después por Persio. Valerio Flaco, I, 438, seguita con el adjetivo «bonus» la misma construcción: «Gladio bonus ire per hæste.»*

33. Una de las muchas variantes de la frase «Sit tibi terra levis.»

35. La idea es como la de la E. II, 28, compara-

ción de la cual aparece que Galo no desea, como lo cree Voss, ser esclavo en la Arcadia, sino tomar parte tan sólo en su vida sencilla y rústica. Al mismo tiempo no es malo recordar que, á lo menos en Italia, tales ocupaciones implicaban la esclavitud, porque esto nos ayudará á estimar la realidad del sentimiento expresado en las Eglogas.

36. «Vinitor uva» es un pleonasma usado, sin duda, á causa del epíteto «maturæ» y de la pintura de la vendimia.

37. En la Arcadia pudo haber encontrado alguna amada rústica, y su recíproca manera de vivir los hubiera unido. El pasaje ha sido imitado en Teócrito, VII, 86. «Certe,» «á cualquier precio.» «Pude haber tenido á mi amor conmigo, quienquiera que hubiese sido.»

38. «Furor,» «cura,» V, 22; «ignis,» III, 66.

39. Teócrito, X, 28; E. II, 16 y siguientes.

40. La asociación del sauce con la vid ha causado gran perplejidad. Sin embargo, hoy en Lombardía, según se dice, las vides se apoyan en los sauces, y Columela nos cuenta que esto se hacía con el «Gallium arbustum» ó «rumpotinum,» aunque cree que esa práctica era perjudicial á la vid y que sólo se observaba cuando no se podía encontrar otro árbol. Voss pone una coma después de «salices,» haciendo así de «lenta sub vite» un lugar diferente. Hasta cierto punto, esto está apoyado por Teócrito, VII, 88:

ἔπο δρυσιν, ἢ ὑπὸ πεύκαις, pero está condenado por la omisión de «aut.» Schrader propone ingeniosamente «inter calices,» lo cual respondería á «sub arta Vite bibentem,» de Horacio, Od. I, XXXVIII, 7. El Pal. y el Med. tienen «iaceres.»

42. Pero «¿por qué sueño con Filis y con Aminatas?» ¿Por qué no habría de disfrutar esta vida con Licoris? El verso está imitado de Teócrito, V, 33, donde un pastor señala á otro un lugar para cantar. [«Lycoris,» el Med., el Pal. H. N.].

43. «Aquí podríamos llegar juntos á la vejez, decayendo tan sólo por el transcurso del tiempo.» «Ævum,» en Virgilio, no es la vejez, sino la época de la vida; porque la idea de la vejez viene del contexto. Véase la Eneida II, 435, 509; VIII, 307; XI, 85.

44-49. «Yo estoy bastante loco para tomar parte en las guerras, y tú te has ido á los nevados Alpes.» ¡Ojalá no te dañen ni la escarcha ni el hiel!

44. Heyne notó que «Martis» podría unirse á «amor» ó á «armis,» lo primero, que es lo mejor, es una interpretación ignorada por la mayor parte de los editores, con excepción de Forbiger, que cita «Accendamque animos insani Martis amore,» la Eneida VIII, 550; y «Sævit amor ferri et scelerata insania belli,» ibidem 461. El amor no influye en lo absoluto para que Galo permanezca en el campamento lejos de Licoris, y decir con Catrou y el Padre de la Rue, que su pasión lo arrastró, por despecho, á la guerra, es

decir lo que Virgilio no dice y lo que ninguna autoridad confirma. Por otra parte, la conexión «insanus amor Martis» la establece y recomienda el tono del pasaje. ¡Cómo no fui un pacífico pastor para pasar mi vida tranquila, amando á mi amada! pero la locura militar me hizo soldado, y mi amada fácilmente me ha abandonado. Heyne lee «te» por una conjetura de Heumann, suponiendo que Licoris ha seguido á un amante soldado, dejando á Galo consagrado á la poesía pastoril y á su pesar.

«Nunc» se usa con frecuencia para contrastar un estado actual con una hipótesis. Forbiger compara el pasaje con Tibulo, I, X, 11: «Tunc mihi vita foret . . . nunc ad bella trahor,» donde el asunto y las expresiones son más ó menos similares.

46. «Tantum.» Es mejor considerarlo como equivalente de «tantum rem,» e objeto de «credere» como «credita res.» Eneida II, 196, hablando de una cosa creída. Yo mismo me hubiera considerado incapaz de creerlo. Heyne compara el pasaje con Tibulo, III, IV, 82. «A ego ne possim tanta vi lere mala!» «Pocul tantum» hubiera quedado aquí fuera de lugar; la necesidad de separar las palabras sería grande, y «tantum» con «nives vides» sería muy débil. Servio dice que estos versos son realmente de Galo, tomados de su poema; pero no dice dónde comienza la cita de Galo y dónde acaba.

47. «Frigora» quiere decir solamente «tiempo frío»

ó «invierno,» como en la E. V, 65; pero en conexión con «Rhoeni» podría implicar que el río estaba helado. En tal caso «frigora lædant,» del verso siguiente, será lo mismo que «glacies secat aspera plantas» en la E. V, 49.

«Dura,» la dureza de la naturaleza que hace insensible á Licoris respecto de Galo, la llevaría á soportar las nieves de los Alpes. Compárese el pasaje con Horacio, Od. I, III, 9 y siguientes.

48. «Me sine sola vides.» «Me sine» en lugar de «sine me.» Servio explica «sola domo meret vacua nam meretrix sola esse non potest.»

Voss compara la frase con Propercio, I, VIII, 7. «Tu pedibus teneris positas fulcire pruinas, Tu potes insolitas, Cynthia, ferre nives? Emenesio la compara también con Ovid., Met., I, 508: «ne prona cadas indignave læ li Crura secent sentes,» lo que parece indicar que Virgilio expresa un temor más bien que un deseo.

50-61. Convertiré mis poemas en pastoriles y grabaré la historia de mi amor en la corteza de los árboles. Cazaré en unión de las Ninfas y de los pastores con la esperanza, ¡vana esperanza! de hallar la curación de mis males.

50. Galo había traducido á Euforión de Chalcis, cuyos poemas eran principalmente mitológicos y de la escuela alejandrina. Fué Euforión popular en tiempo de Cicerón, y éste se queja, en las Tuscula-

nas, III, 19, de que se le haya preferido á Enio, y además, en De Div., II, 64, habla de la obscuridad de su estilo, vicio común de los alejandrinos, que fué, sin embargo, lo que lo recomendó con Tiberio (Suet. Tib., 70). Como se dice que también fué imitado por Tibulo y por Propercio, sus elegías deben de haber gozado de gran favor en Roma, y en consecuencia, pueden haber sido los poemas que Galo tradujo y los que se propone adaptar al modelo bucólico de Teócrito. No es fácil alcanzar cómo la adaptación habría de hacerse, aunque supongamos que Galo había de hablar de sí mismo y de sus sufrimientos, cambiando sus circunstancias actuales en las de la vida de un pastor, como lo hizo Virgilio en esta Egloga.

[Calchidico,] el Med., el Pal. y Ribbeck. H. N.].

51. «Modulabor,» v. 14. La imagen por medio de la cual se expresa el cambio, es la de poner música á unos versos, ó la de tocar la de versos ya compuestos.

52. «Spelea,» σπήλαια, Ciris, 466. Parece que esta palabra no se volvió á usar sino por Claudiano (B. Get., v. 354), quien la copió, sin duda, de Virgilio. *Servio Græce ait, pro speluncis.*

53. «Malle,» más bien llevar la vida de soldado. «Pati,» absolutamente. «Disce sine armis Posse pati,» Lucano, v. 313. «Et nescis sine rege pati,» Lucano, IX, 262, citado por Emenesio; como nosotros decimos en inglés, «to get through life.» *Ladewig cita á Ovid. Met., X, 25, «posse pati volui, nec me tentasse nego, vicit amor.»*

«Amores,» usado como lo usa Ovidio, para título de sus poemas. Puede haber sido también el título de las Elegías de Galo: las palabras de Servio son (V, 1), «amorum suorum de Cytheride libros scripsit quattuor.» Compárese todo el pasaje con Propercio, I, 18. Por lo que se refiere á gravar versos en los árboles, véase V, 13.

54. Heyne compara el pasaje con Ovid. Her., V, 23. «Et quantum trunci, tantum mea nomina crescunt: Crescite, et in titulos surgita recta meos.» Tal vez Virgilio quiso decir, como lo cree Voss, no solamente que los versos crecerán con el árbol, sino que la pasión también crecerá.

55. El mismo irá á cazar, lo cual forma parte de la vida de un pastor. «Mixtis Nymphis,» es una variedad de «mixtus.» «Mixtoque insania luctu,» Eneida X, 871. Las Ninfas de los bosques y de las montañas tomarán parte en la caza, como cuando esperan á Diana, Od. VI, 105.

«Lustrare,» no necesita referirse especialmente á bailar, como lo juzga Voss, aunque pudo haberse referido al movimiento de la caza (com. Eneida I, 499. Compárese con el pasaje en general, las G. III, 40 y siguiente).

56. «Aut,» distingue simplemente la caza actual de sus preliminares. Así la Eneida I, 322, «errantem. . . succinctam. . . aut spumantis apri cursum clamorē prementem.»

57. «Parthenios,» está de acuerdo con la escena Arcadiense. «Canibus circundare saltus,» las G. I, 140.

58. «Lucosque sonantis,» con los gritos de la caza. Estas palabras se usan otra vez en las G. IV, 364, donde el ruido es el del agua.

59. «Partho» y «Cydonia,» son probablemente epítetos literarios («Gnosia spicula,» la Eneida V, 306, las cañas de Creta son buenas para flechas). «Cornu,» en lugar de arco de cuerno, Eneida VII, 497. Véase la descripción del arco de Pandaro, en la Iliada IV, 105 y siguientes.

«Torquere,» empleado impropriamente para expresar la idea de cazar con una flecha, como en la Eneida V, 497.

60. En medio del entusiasmo siente que él mismo se desilusiona.

«Sint,» fué adoptado por Heyne después de Heinsio, tomándolo del Med. Wagner considera esto como un caso de confusión de nombres, común aun en los mejores M.S.S., pues «hæc,» erróneamente se supuso que se refería á «spicula.»

61. «Ille,» á quien conocemos tan bien, demasiado bien, para creerlo capaz de piedad. Así es «illum,» v. 64.

62-69. No; bosques, canciones no son sino engaños después de todo; el amor no puede ser engañado por medio de un simple cambio de escena; debemos someternos.

62. «Iam,» expresa que el cambio de sentimientos ha empezado ya.

«Amadryades,» las ninfas de la E. V, 55.

«Rursus,» restaurado por Wagner, tomándolo del Pal., del Rom. y del Med. corregido, con la consideración de que en los mejores M.S.S., «rursum,» se encuentra sólo delante de una vocal. [Ribbeck, siguiendo al Med., tiene «rursum» aquí, y «rursus» en el v. 63.]

63. «Ipsa,» le da cierto énfasis á la segunda cláusula negativa; la Eneida IV, 601, «non socios, non ipsum absumere ferro Ascanium?» El canto había sido su principal pasión.

«Concedite.» «Concedite atque abscedite, omnes de via decedite.» Plauto Amf., III, IV, I: menos cortés que «vivite silvæ.»

64. «No es uno de aquellos á quienes los trabajos nuestros pueden hacer cambiar.» Tanto los trabajos como los esfuerzos están incluidos aquí en «labores.» «Mutare,» se refiere á efectuar un cambio en una persona, Eneida V; 679; XII, 240. El sentimiento se parece al de Horacio, «cælum non animum,» etc.

65. De Teócrito, VII, 111, donde el asunto es una amenaza á Pan. El Hebro de que habla Horacio, Ep. I, III, 3, como «nivali compe de vinetus,» era, como lo hace notar Forbiger, uno de los primeros ríos helados que los Romanos encontraron en sus expediciones. Virgilio puede haber pensado en la caza en in-

vierno, como en la V, 56, pero no hay nada que ayude á fijar el concepto definitivamente.

66. «Memphim carentem Sithonia nive.» Horacio, Od. III, XXVI, 10. La segunda sílaba es larga en Hdt., VII, 122; pero ha sido acortada por Licofron, v. 1,357 y los escritores latinos.

«Aquosæ,» como dice Wagner, es el epíteto que corresponde á un invierno italiano, más bien que á uno de la Tracia. «Dum pelago desævit hiems et aquosus Orion,» Eneida IV, 52. «Torquet aquosam hiemen,» Eneida IV, 671.

«Frigoribus mediis,» pertenece á este verso, así como al primero, como «Hebrumque,» para mostrarlo. Véanse, sin embargo, las G. II, 119.

67. Cuando el olmo está quemado hasta dentro; «liber,» es la corteza interior. «Liber moriens,» es, sin embargo, una expresión algo extravagante.

68. «Versemus,» es tal vez una traducción del griego *πολεῖν*: aunque la palabra se ha escogido para expresar los largos y cansados viajes de un pastor en el desierto. Véanse las G. III, 339 y siguientes.

«Cancris;» «Æstus erat mediusque dies, solisque vapore. Concava litorei fervebant brachia Cancris,» Ovid. Met., X, 126.

69. Puesto que el amor vence todas las cosas, cambio de clima, ocupación y todo, ¿por qué yo habría de resistirle? El Med. tiene «vincet,» y el Rom. «vicit.»

70-77. «Ya es bastante para mi canción pastoril

en honor de Galo; que sea digna de mi creciente amor por él. Un pastor no debe permanecer tan largo tiempo á la sombra, y el rebaño debe ser conducido á la casa.»

70. «Divæ,» véase v. 9.

71. «Hibisco,» II, 30. Tejer canastos es la ocupación del pastor en sus horas de ocio. Véase II, 71. El objeto de la «fiscella» se demuestra en la imitación de Tibulo, III, 15. «Tum fiscella levi detexta est vimini iunci, Raraque per nexus est via facta sero.» Véase Col., VII, 8.

72. A pesar de ser de poca importancia, lo haréis digno de Galo; le daréis un encanto peculiar á sus ojos: «quæ Maxima semper Dicitur nobis, et erit quæ maxima semper,» Eneida VIII, 271.

73. Mi amor por Galo crece hora tras hora, como el álamò en primavera. Ursinos compara el pasaje con Pindaro, Nem., VIII, 40, *αἰξεται δ' ἀρετὰ, χλωραῖς ἐέρσαις ὡς ὅτε δένδρον φασσει.* El Pal. tiene «hora.»

74. «Vere novo,» como el tiempo que trascurre, G. II, 325. «Se subicit, ib., 19.»

75. «Gravis umbra.» Compárese con Lucrecio, VI, 783. «Arboribus primum cortis gravis umbra tributa Usque adeo, capitis faciant ut sæpe dolores, Si quis eas subter iacuit prostratus in herbis:» «Cantantibus,» á los que se sientan y cantan debajo de ellos, no refiriéndose á algún efecto sobre la voz, como lo tradujo Dryden.

76. «luniperi,» VII, 53. Está sentado bajo un enebro. Martyn declara que el olor del enebro es saludable; pero Heyne se refiere á Apolonio de Rodas, IV, 156, donde Medea usa una rama de enebro para arrojar sus drogas sobre los ojos del dragón, como una prueba de que los antiguos creían que había algo de dañoso en él.

«Nocent et frugibus umbræ,» G. I, 121. El hecho parece que se menciona aquí como medio de que usa el pastor para confirmar su creencia. Es malo cantar á la sombra: por qué la sombra daña á las mieses?

77. Por lo que toca al giro del verso, compárese con la E. I, 74, y con la VII, 44; en lo que se refiere al sentido con la E. VI, 85 y 86.



ÍNDICE



Dedicatoria.....	V
Prefacio.....	VII
ÉGLOGAS:	
Égloga I.....	1
Égloga II.....	15
Égloga III.....	25
Égloga IV.....	47
Égloga V.....	57
Égloga VI.....	71
Égloga VII.....	83
Égloga VIII.....	97
Égloga IX.....	113
Égloga X.....	127
COMENTARIOS Y NOTAS:	
Égloga I.....	141
Égloga II.....	179
Égloga III.....	205
Égloga IV.....	239
Égloga V.....	269
Égloga VI.....	299
Égloga VII.....	333
Égloga VIII.....	355
Égloga IX.....	393
Égloga X.....	419